

El Caribe y Centroamérica: Las visiones de Alfred T. Mahan, Andrew Carnegie y Elihu Root

María del Rosario RODRÍGUEZ DÍAZ

Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México; Investigadora titular (c) del Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

Analizar las posturas del estratega militar Alfred Thayer Mahan, del empresario Andrew Carnegie y del abogado y político Elihu Root en torno a la política exterior estadounidense hacia el Caribe en los albores del siglo XX constituye el eje central de la presente propuesta. La postura y la opinión de estos personajes fueron la expresión de los sectores que conformaban el ala conservadora del Partido Republicano en el poder, y del proyecto expansionista de la nación implementado por la Casa Blanca. Por ende, estudiar el Caribe y Centroamérica en los discursos de estos tres personajes cobra relevancia a la luz de los procesos políticos que tienen lugar tanto en Estados Unidos como en suelo caribeño, después de la guerra de 1898.

The main axis of this proposal is to analyze the stances of military strategist Alfred Thayer Mahan, of entrepreneur Andrew Carnegie and of the lawyer and politician Elihu Root regarding the United States' foreign policy towards the Caribbean in the dawn of XX century. The stance and opinion of these important men were the expression of the ruling Republican Party's conservative wing and of the nation's expansionist project implemented by the White House. Thus the relevance of studying the Caribbean and Central America through the speeches of these three men in light of the political processes taking place in the United States and in Caribbean land after the 1898 war.

<https://doi.org/10.21703/0718-68782011.106>

Palabras claves: Caribe, Centroamérica, Canal de Panamá, doctrina Monroe.

Key words: Caribbean, Central America, Panama Canal, Monroe Doctrine.

Introducción

Analizar las posturas del estratega militar Alfred Thayer Mahan, del empresario Andrew Carnegie y del abogado y político Elihu Root* en torno a la política exterior estadounidense hacia el Caribe en los albores del siglo XX constituye el eje central del presente trabajo¹. El estudio se realizará a través del análisis del discurso de coyuntura, y se demostrará que la postura y la opinión de estos personajes fueron la expresión de los sectores que conformaban el ala conservadora del Partido Republicano en el poder². El santo patrono de la geopolítica, el barón de las finanzas y el abogado de las corporaciones, como eran conocidos Mahan, Carnegie y Root, respectivamente, registraron en su correspondencia y testimonio escrito, actitudes y opiniones que otorgaban a la región caribeña un importante significado geoestratégico, económico-comercial y militar dentro del proyecto expansionista de nación implementado en la Casa Blanca. Desde diferentes palestras,- Mahan en la marina, Carnegie en el sector empresarial del noreste norteamericano, y Root en la oficina de la Secretaría de Guerra, primero y de la Secretaría de Estado, después,- proporcionan testimonios de la actuación exterior de Estados Unidos en la región, con sus respectivas justificaciones, enfoques e intereses. Por ende, estudiar el Caribe en los discursos de estos tres personajes cobra relevancia a la luz de los procesos políticos que tienen lugar tanto en Estados Unidos como en suelo caribeño, después de la guerra de 1898. Para realizar este análisis se

* Referente a la vida y obra de los personajes abordados en el presente ensayo consultar a Rosario Rodríguez, *Estados Unidos y América Latina en la visión de Andrew Carnegie*. Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de la Investigación Científica, UMSNH, 2001; *El Destino Manifiesto. La óptica de Alfred Thayer Mahan. 1890-1914*. México-Editorial Porrúa-UMSNH. 2003 y *Elihu Root y la política estadounidense en América Latina y el Caribe 1899-1908*, México, IIH-UMSNH, 2006.

¹ Para efectos del presente trabajo el Caribe como región incluye a Centroamérica, cuyas costas son bañadas por el mar del mismo nombre.

² En particular nos referimos a las administraciones de gobierno de William McKinley y Theodore Roosevelt.

toma como punto de partida el contexto estadounidense de inicios del siglo XX y las afinidades políticas, no exentas de divergencias, entre Mahan, Carnegie y Root en torno al proyecto de nación impulsado por el partido Republicano en el poder, y se abordan cuestiones de interés nacional como la doctrina Monroe, la construcción de un canal istmico y el panamericanismo, entre otros asuntos que inciden en la región caribeña, alrededor de los cuales se entretajan o bifurcan las construcciones discursivas de los actores sociales y políticos aquí abordados.

La administración de Theodore Roosevelt: una época de encuentros y desencuentros

El notable desarrollo interno estadounidense de inicios del siglo xx, la configuración de fuerzas y el frágil equilibrio internacional, caracterizado por la conformación de alianzas y bloques de poder, fueron factores que condicionaron la extensión de su área de influencia en América Latina y el Caribe, a través de una expansión económico-comercial³. Atrás habían quedado los proyectos de anexión territorial elaborados por Henry Seward. Intelectuales y políticos coincidían en afirmar que Estados Unidos había saturado su comercio interior y se requerían mercados externos para colocar el excedente productivo, pues la producción de trigo se había triplicado, y la de carbón, acero y petróleo se había elevado 800%⁴. La promoción y la extensión de vínculos económicos con la región de Centroamérica, el Caribe y México se convirtieron en un imperativo para su propia sobrevivencia como nación industrializada. Los intereses estadounidenses iban en aumento, en consonancia directa con los temores de enfrentar la fuerte competencia de Alemania, ya que este país tenía algunas inversiones en Guatemala; la amenaza se agravaba ante las constantes oleadas de alemanes en tierras centroamericanas. El clima internacional de hostilidad provocó entre la elite económica, política y militar estadounidense un sentido de urgencia para fortalecer el ejército y la marina. Se

³ David Bushnell y Neill Macaulay, *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, 2a. ed., Nueva York, Oxford University Press, 1994, pp. 40-45.

⁴ Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 31.

trataba de salir del catorceavo lugar mundial ocupado en 1890, tarea asumida y efectuada por las administraciones de William McKinley y Theodore Roosevelt. En los sectores industriales y militares participaban principalmente los ejecutivos de las grandes corporaciones mercantiles y financieras, representados en la Asociación Nacional de Manufactureros. Ellos concentraban gran poder en la toma de decisiones y se constituyeron en grupos de presión, utilizando, con bastante éxito, el cabildeo para conseguir sus propósitos.

Mahan, Carnegie y Root pertenecieron a un selecto grupo interesado en influir en el destino político de su país. Los tres eran miembros regulares del Club Metropolitano de Nueva York junto con el secretario John Hay, promotor de la política de puertas abiertas a China; también convivían con el presidente de la comisión de asuntos exteriores del Senado, Henry Cabot Lodge, y mantenían lazos de amistad con el ex secretario de Marina, Theodore Roosevelt. Asimismo, gozaban de la amistad del abogado de las transnacionales Philander C. Knox, brazo ejecutor de la diplomacia del dólar de la era del presidente Howard Taft. Todos estos hombres de Estado compartían con el capitán, empresario y el abogado laureado con el premio nobel de la paz, Elihu Root, lazos partidistas e intereses políticos. Por lo que la correspondencia con estos miembros clave de la política exterior estadounidense registra sus opiniones en torno a la problemática doméstica y regional. La posición de Mahan como elemento prominente del sector militar, evangelista de la industrialización y promotor de la aplicación de los avances tecnológico-industriales en el desarrollo de la milicia ejerció gran influencia en los círculos del poder⁵.

Por su parte, fungir como representante de los sectores financieros e industriales, convirtió a Carnegie en un hombre cuyos intereses y opinión eran valorados al momento de la toma de decisiones públicas⁶. En cuanto a Root, la Secretaría de

⁵ El mismo Theodore Roosevelt se asumía como discípulo de Mahan.

⁶ Carnegie también conocido como el "rey del acero" fue uno de los hombres más ricos del mundo y fundador de la filantropía moderna. Véase Louis M. Hacker, *The World of Andrew Carnegie, 1865-1901*, Nueva York, J. B. Lippincott, 1968.

Guerra y la de Estado le confirieron amplios poderes en el diseño de la política exterior, además que, en el ejercicio de la abogacía en su natal Nueva York, defendió los intereses de empresas transnacionales como la Sugar Refining Company, propiedad de los Havemeyer⁷.

El grupo republicano, del cual nuestros tres personajes formaban parte, enfatizaba la importancia de la búsqueda de mercados para la creciente industria norteamericana y un mayor radio de influencia en el hemisferio; con base en el crecimiento industrial y dominio continental, se coincidía en señalar el inevitable ascenso de Estados Unidos a potencia mundial, particularmente respecto al área del Caribe y Centroamérica. Con este proyecto hegemónico, delineado cuidadosamente y apoyado en la fortaleza de los sectores económico, político y militar dominantes, no resulta extraño que en 1898, después de haberse apoderado de los últimos reductos coloniales españoles en América, Estados Unidos haya adquirido una posición de dominio en el hemisferio occidental. En esta coyuntura, Mahan, Carnegie y Root ocuparon tribunas antagónicas: el millonario ocupó la vicepresidencia de la Liga Antiimperialista y estalló en ira por los derroteros de la política exterior norteamericana. Mahan formaba parte del Comité de Guerra Naval, y Root fue nombrado Secretario de Guerra. Estos últimos fueron el blanco favorito de los ataques de Carnegie, quien acusó públicamente a Root del genocidio perpetrado en tierras filipinas, y a Mahan de fomentar el militarismo y el imperialismo⁸.

En septiembre de 1901, Theodore Roosevelt asumió la presidencia debido al magnicidio de que fue objeto McKinley en septiembre de 1901. El Jinete Rudo, como se conocía a Roosevelt, continuó en la misma línea de política exterior que su antecesor y se erigió como líder del movimiento progresista. Por esta razón luchó en contra de los monopolios de los ferrocarriles y del carbón, y logró que la mayoría

⁷ Richard W. Leopold, *Elihu Root and the Conservative Tradition*, Boston, Little Brown and Company, 1939.

⁸ Para mayor información sobre el movimiento antiimperialista en Estados Unidos consultar a Robert Beisner, *Twelve Against Empire. The anti-imperialists, 1898-1900*, New York, McGraw-Hill Book Co., 1968.

del Congreso votara en favor de un incremento al presupuesto de la marina y que aprobara su intervencionismo en el Caribe. Estos lineamientos políticos fueron recibidos con beneplácito por Mahan y Root. Sin embargo, Carnegie le confiesa en una carta a Andrew White, embajador norteamericano en Francia y delegado a la Conferencia de la Haya en 1899, que le gustaba él como presidente y no Roosevelt, a quien califica de “peligroso”, porque se dejaba guiar por sus impulsos y carecía de serenidad. Efectivamente, la diplomacia rooseveltiana buscaba la creación de condiciones para la expansión ultramarina y para intervenir decididamente en América Latina y Asia. América Latina era vista, bajo el prisma de la Doctrina Monroe, como una zona de su influencia natural y propiedad exclusiva; constituía un gran mercado para sus productos y un campo propicio para extender sus instituciones y forma de vida. Acorde con el postulado monroísta, esta política pretendía mantener abiertas, en exclusividad, las oportunidades a la expansión, como ocurrió con Panamá, República Dominicana, Cuba, Nicaragua y México; asimismo buscaban mercados en sitios geoestratégicos. La política que desarrolló la administración de Roosevelt, tanto al interior como al exterior se encaminó al establecimiento y al mantenimiento del orden y la estabilidad en la región centroamericana y caribeña, y usó el poderío económico y militar en las continuas intervenciones estadounidenses dentro del hemisferio occidental.

Roosevelt, en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas armadas, hizo amplio uso de sus prerrogativas militares para asegurar la defensa de los intereses de su país en el área, completó el trabajo iniciado durante la guerra del 98 y amplió el dominio norteamericano en el Caribe y Centroamérica. Carnegie estuvo en desacuerdo con la política de expansión naval rooseveltiana y entró en un debate epistolar con el mandatario. Sin embargo, sus desavenencias fueron de corta duración y se centraron en el uso excesivo de la fuerza militar para solucionar los problemas interamericanos. Por el contrario, Mahan y Root defendieron las políticas navales y el intervencionismo del jefe de la Casa Blanca⁹.

⁹ En 1905 se emitió el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe y se invadió República Dominicana. Este país debía 32 millones de dólares a inversionistas europeos, por lo que su economía se encontraba en crisis y existía el peligro de la intervención de Alemania. Por ello se apoderó de sus aduanas y tomó control de su economía, hecho que despertó una

Las vidas paralelas y los paralelismos entre Mahan, Carnegie y Root

El momento de la investidura de Roosevelt como presidente marcó el comienzo de una nueva era en la vida del industrial. Carnegie vendió las acciones de la Carnegie Steel Company al banquero J. P. Morgan, y pudo dedicarse por entero a las labores que le proporcionaban satisfacción y sentido de realización personal: escribir libros, colaborar con artículos en revistas norteamericanas e inglesas, llevar a cabo actos de la filantropía y ejercer presión en el gobierno de Roosevelt. Conocedor de la importancia de mantener buenas relaciones con el poder ejecutivo, Carnegie reconsideró su postura crítica a la administración de Roosevelt, y con el tiempo hasta llegó a sentir admiración por este héroe de San Juan.

El primer lustro del siglo xx, significó para Root un momento crucial en su carrera política. Durante su gestión al frente de la Secretaría de Guerra, le correspondió diseñar la política hacia Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y le imprimió un sello antidemocrático y falta de libertades. Una de sus acciones tuvo que ver con la elaboración de la Enmienda Platt y con la organización de la salida del ejército estadounidense de Cuba y la transferencia de poder a los cubanos.

Después de una corta ausencia, consecuencia de su renuncia a la Secretaría de Guerra en 1904, Root regresó de Nueva York a Washington, para encargarse de la vacante dejada por el difunto John Hay al frente de la Secretaría de Estado, en julio de 1905. Carnegie recibió con beneplácito el nombramiento de Root: atrás habían quedado sepultados viejos rencores y diferencias traídas por la guerra con España y el debate generado por la consecuente adquisición de posiciones insulares en el Caribe y el Pacífico.

Por su parte, la vida de Mahan en los albores del siglo xx era muy activa, pues había adquirido prestigio internacional, merced a la difusión y traducción de sus obras en diferentes idiomas. Sus doctrinas eran bien recibidas, ya que lo que él pregona significaba progreso, prosperidad, victoria, seguridad y prestigio para los países insulares. En 1902 fue nombrado presidente de la American Historical Association, designación que coronaba sus esfuerzos en el ámbito académico que era el que le atraía más que el del ejercicio de la milicia.

La Doctrina Monroe: común denominador del discurso político de Mahan, Root y Carnegie

Como se ha mencionado líneas arriba, la política exterior de Washington en los albores del siglo xx se caracterizó por su corte intervencionista hacia América Latina y el Caribe, que violentaba la soberanía y la independencia de las repúblicas mediante invasiones militares. Inclusive, gracias a ella, Estados Unidos se apoderó de los asuntos económicos y los destinos políticos de países del Caribe y Centroamérica. En el desarrollo de sus funciones como Secretario de Estado (1904-1908), Root enfrentó una problemática diferente a la que asumió en su cargo anterior. Estados Unidos había adquirido los derechos exclusivos para construir un canal en Centroamérica y había actuado como polizone del Caribe. Sin embargo, el conflictivo contexto mundial y la conformación de bloques y alianzas entre los países de Asia y Europa hacían más vulnerable la posición de Estados Unidos en el continente. En respuesta, este abogado adoptó una diplomacia basada en mantener al país fuera de conflictos europeos y en estrechar la relación con América Latina.

Root justificaba este proceder hacia los países del Caribe, argumentando que no estaban preparados para el autogobierno. Creía que no habían llegado al estadio de desarrollo suficiente para practicar la democracia, por sus altos índices de analfabetismo, la corrupción extendida en todos los niveles de sus sociedades, endeudamiento excesivo y, sobre todo, los peligros a la Doctrina Monroe que la presencia alemana en el área representaba. A las argumentaciones anteriores, Mahan agregaba el imperativo de poseer y controlar en la región puntos estratégicos para la seguridad estadounidense. A su vez, Carnegie expresó una postura dual; por una parte, criticaba el uso excesivo de la fuerza armada y el intervencionismo militar para apoderarse de los destinos de sus vecinos del mar Caribe, y, por la otra, basado en el darwinismo social, consideraba que el comercio y los capitales norteamericanos tendrían un efecto más eficaz y duradero en el control de la región y sus recursos¹⁰.

oposición interna y provocó que se cuestionara al gobierno sus intenciones anexionistas. A ello, Roosevelt respondió que no pretendía anexionar la isla, lo que se quería era realizar una labor altruista con los dominicanos.

¹⁰ Carnegie fue un seguidor de las doctrinas del inglés Hebert Spencer y mantuvo con él una constante correspondencia.

Esto significa que existía entre ellos una identificación en la meta: conseguir que Estados Unidos asumiese una posición preponderante en el hemisferio; la diferencia se concentraba en los medios e instrumentos para alcanzar tan alto objetivo.

Los ejes centrales de la política exterior estadounidense en el ámbito continental fueron la protección de las inversiones, la expansión comercial y la práctica de la Doctrina Monroe como una política caribeña y centroamericana. Por ende, durante la primera década del siglo xx se dio una gran difusión de dicha doctrina. Mahan la presentó en sus escritos con una devoción nacionalista, al grado de apoyar la política intervencionista de Estados Unidos en los asuntos internos de los Estados latinoamericanos. Consideró entonces que debería elevarse al rango de derecho internacional, ya que contenía elementos que regulaban las relaciones entre América y el viejo continente. Su postulado contenía una prohibición para que los Estados europeos cobraran por la fuerza deudas que los Estados del Caribe hubieran contraído con ellos, y se establecía una negativa a la adquisición de puertos o lugares que amenazaran las comunicaciones o la seguridad estadounidenses.

Root también estuvo de acuerdo con el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, emitido en 1904 y basado en la idea de ejercer una especie de tutela moral en el continente. Dijo:

La declaración del presidente de los Estados Unidos [...] es una declaración en la que nosotros no nos abrogamos la soberanía sobre el continente, sino el derecho de proteger y no permitir que ninguna república americana se ponga en situación tal que obligue [a] una intervención europea [...] Es nuestra obligación cuidar que el derecho y la justicia se cumplan en estas repúblicas, las que protegeremos con la fuerza de nuestros brazos de la presión de otras potencias mundiales¹¹.

¹¹ Elihu Root, *Latin America and the United States (Addresses)*, Cambridge, Harvard University Press, 1917, p. 272.

No obstante, al erigirse como el “hermano mayor” y como el poder preponderante en el continente, el secretario no cesó en su empeño de explicar la naturaleza benéfica de la Doctrina Monroe y la conveniencia de derribar los estereotipos construidos a su alrededor, acción que redundaría en mayores oportunidades económico comerciales para Estados Unidos:

En muchas partes de América del Sur ha habido malos entendidos de la actitud y propósitos de los Estados Unidos hacia las otras repúblicas americanas. Una idea ha sido la dominante que el contenido de la doctrina Monroe implicaba una idea de superioridad y el derecho de ejercer cierta protección sobre aquellas naciones en las que la doctrina se aplica. Esto no es verdad, sin embargo, tal impresión continúa siendo una barrera para un buen entendimiento [...] para la introducción de los capitales estadounidenses y la expansión comercial¹².

Root expresó estas convicciones en su continuo interactuar con diferentes asociaciones políticas; en una ocasión, habló sobre la problemática latinoamericana, en los términos siguientes:

Enfrentamos un desafío: enseñar a los istmeños, a la gente de Centro y Sudamérica la verdadera concepción de la libertad. No aquella libertad bajo la cual cada hombre se aprovecha del gobierno y de los recursos gubernamentales; no de la libertad de organizar constantemente revueltas y revoluciones; sino la libertad de orden y ley, la libertad de oportunidad individual y poder regulado [...] creo que el pueblo estadounidense podrá llevar a los países sudamericanos bendiciones que se nos regresaran duplicadas en nuestra propia felicidad y prosperidad¹³.

Al mismo tiempo manifestó que existían países latinoamericanos desarrollados, que ya habían evolucionado y alcanzado el estadio comtiano de la civilización: “las naciones sudamericanas han pasado de la etapa militarista al industrialismo [...] las revoluciones han quedado atrás [...] 97% del territorio sudamericano se

¹² *Ibid.*, p. XV.

¹³ Elihu Root, *Miscellaneous Addresses*, Cambridge, Harvard University Press, 1917, p. 265.

encuentra ocupado por diez repúblicas independientes y gobernadas por regímenes constitucionales, similares a la nuestra”¹⁴.

Por otra parte, consideraba que Estados Unidos le había dado primacía a las relaciones políticas con los países americanos y no era posible soslayar la importancia de los vínculos económico-comerciales, ya que América se presentaba como un campo abierto a la oportunidad, además acotaba: “los recursos materiales sudamericanos son complementarios a los nuestros [...] en muchos aspectos. Nuestra política hacia estas naciones es de paz y equidad, por lo que propongo la firma de tratados comerciales recíprocos. Los productos de Sudamérica pueden entrar libre de cargo, ya que no compiten con nuestros productos”¹⁵.

Es decir, la doctrina acercaría y estrecharía los lazos económicos comerciales entre las naciones. En una carta a Carnegie, Root le expresó con claridad los alcances de la Doctrina Monroe diciéndole que:

La Doctrina Monroe, debe ciertamente incluir las Indias occidentales, desde la punta de Florida a la puerta del canal ístmico, bajo el control naval y político de los Estados Unidos, y debe con igual certeza crear relaciones económicas especiales entre ellos y los Estados Unidos, completamente diferentes a las que ellos o nosotros mantengamos con el resto del mundo. Hablando de manera clara, lo primero es nuestro interés y lo segundo el de ellos¹⁶.

Carnegie estaba de acuerdo con este postulado, siempre y cuando se aplicase sin el uso de la fuerza armada.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 246-248.

¹⁵ *Ibid.*, p. 277.

¹⁶ Carta de Elihu Root a Andrew Carnegie, 8 de mayo de 1902, Root Papers, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C

Un canal en Centroamérica: otro punto de coincidencia

La administración de Roosevelt consideraba que la paz interior y la estabilidad doméstica iban de la mano con la expansión comercial. En este sentido, existía un gran interés por la construcción de un canal istmico. El 9 de enero de 1902, el Congreso discutió y aprobó la Hepburn Bill, que autorizaba la construcción de un canal a través de Nicaragua. El 28 de junio del mismo año se aprobó la Ley Spooner, la cual autorizaba al presidente a negociar con Colombia la construcción de un canal en el departamento de Panamá. El 20 de enero de 1903, el Congreso norteamericano aceptó la compra del proyecto y los avances de la construcción ofrecidos por la compañía francesa que laboraba en Panamá desde 1879. Seis meses después de autorizada la compra a la compañía de Lesseps, Roosevelt fue autorizado por el Congreso para garantizar a Estados Unidos la propiedad del canal de Panamá, y el control perpetuo de una franja de seis millas de ancho a través del istmo de aquel país¹⁷.

En medio de un clima de confusión en la región istmica; de oposición y enojo por parte de Nicaragua y de un enmarañado contexto de rivalidades políticas entre las repúblicas centroamericanas, se dio el levantamiento separatista del Departamento de Panamá en contra del gobierno central de Colombia, fraguado desde Washington y apoyado por oficiales militares y navales que resguardaban el ferrocarril istmico. El 4 de noviembre de 1903, los insurgentes declararon la independencia y el establecimiento de la República de Panamá; dos días después recibieron el reconocimiento de Estados Unidos. Posteriormente, el 18 de noviembre se firmó un tratado en el que el nuevo gobierno de la República de Panamá le otorgaba a Estados Unidos: “todos los derechos, poderes y autoridad, los cuales ejercerán y poseerán

¹⁷ Roosevelt, Theodore, Isthmian Canal Message, Transmitting a Statement of Action in Executing the Act Entitled: An Act to Provide for the Construction of a Canal Connecting the Waters of the Atlantic and Pacific Oceans”. Aproved June 28, 1903, Washington, Government Printing Office, 1904.

como si fueran los soberanos del territorio; con la entera exclusión del ejercicio por la República de Panamá de dichos derechos soberanos, poderes y autoridad”¹⁸.

Mahan expresó que el canal de Panamá sería el puente al Pacífico y que revestía de mayor importancia que el canal de Suez para Inglaterra. Su posesión se constituyó en el requerimiento estratégico para que Estados Unidos conservara su seguridad continental¹⁹. La construcción de un canal ístmico fue motivo de gran entusiasmo de parte de Root y de Carnegie, por las ventajas, políticas y económicas ofrecidas. Root expresó que “la construcción del canal de Panamá significaba la realización de un sueño de los primeros navegantes [...] que redundará en mayores beneficios económicos”²⁰. El empresario, también consideraba el canal un regalo de Estados Unidos al mundo. Sin embargo, ambos veían con preocupación el clima de tensión e inestabilidad prevaleciente en Centroamérica y el Caribe, el cual pondría en riesgo la comunicación interoceánica. Por ello consideraban que era necesario conjurar los constantes conflictos interamericanos por medio de una mejor promoción de las conferencias panamericanas, y lograr así una mayor integración económica y comercial de los países de América Latina, bajo la égida norteamericana.

Root y Carnegie, promotores del panamericanismo y de la paz mundial vs. Mahan y el impulso armamentista

La política exterior de este periodo puso especial interés en lo comercial, como un síntoma de las tendencias crecientes de la producción en Estados Unidos. De 1900 a 1910, sus exportaciones a América Latina crecieron constantemente, por lo que los grupos de inversionistas y manufactureros estadounidenses contribuyeron a marcar la pauta general de las relaciones Estados Unidos-América Latina. La protección

¹⁸ Raúl Martínez y Rodrigo Espino, Panamá. Textos de su historia, México, Instituto Mora, 1988, p. 127.

¹⁹ Mahan, Alfred, “The Isthmus and Sea Power” en *The interest of America in Sea Power. Present and Future*. Boston, Little Brown & Company, 1890.

²⁰ Elihu Root, *Latin America...*, op.cit., p. 111.

de las inversiones, la expansión comercial y la estabilidad y el orden en el Caribe y Centroamérica fueron los ejes centrales de la política exterior estadounidense en el ámbito continental, expresados en las conferencias panamericanas de inicios del siglo XX.

En 1901 se desarrolló la Segunda Conferencia Panamericana en la ciudad de México; la cual tuvo como tema central impulsar un tratado de arbitraje para solucionar los conflictos entre las naciones del continente. Esta conferencia tuvo poco poder de convocatoria y sus resultados fueron insignificantes. En 1906, la Tercera Conferencia se realizó en Río de Janeiro, en medio de un clima de tensión y animadversión de los países latinoamericanos hacia Estados Unidos, debido a sus recientes intervenciones en Panamá, República Dominicana y la enunciación del Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe. Elihu Root, secretario de Estado, en su travesía hacia Río de Janeiro, visitó Uruguay, Argentina, Chile, Colombia y Panamá. Una de sus metas era llevar un mensaje de paz y colaboración continental con el fin de contrarrestar los sentimientos antinorteamericanos, a través de un mayor acercamiento y una mejor disposición hacia América Latina. A este periplo se le conoció como “el viaje de los buenos deseos”, en el que además de las buenas intenciones se pretendía promover los intereses de los comerciantes estadounidenses. Carnegie vio con satisfacción la política de Root hacia sus vecinos del Sur, y lo felicitó por su periplo diplomático a todo lo largo y ancho del paisaje sudamericano; consideró que el “good will tour” amainaría las tensiones y el fuerte espíritu antinorteamericano que prevalecía en América Latina, el cual, en su concepto, era producto de los exabruptos jingoístas y del militarismo impreso en la política norteamericana de inicios del siglo xx.

A Root se le confirió un lugar de honor en esta conferencia, y en una de sus intervenciones remarcó: “Nosotros no deseamos victorias sino la paz; no queremos más territorio que el nuestro; no queremos más soberanía que la que detentamos [...] todas las naciones grandes y pequeñas tienen los mismos derechos [...] nosotros no reclamamos, no deseamos derechos, prerrogativas o poderes que no se nos hayan concedido libremente”²¹.

²¹ Elihu Root, *Miscellaneous Addresses*, Cambridge, Harvard University Press, 1917, p.279.

Durante las seis semanas de los trabajos de la Tercera Conferencia se acordó la conversión de la Oficina de Repúblicas Americanas en una organización ejecutiva dedicada a relacionarse con los diferentes gobiernos para ratificar tratados y preparar programas para los congresos futuros, entre otras actividades. Asimismo se abordó la cuestión del cobro de deudas por la fuerza, ante lo cual el representante argentino Luis Drago enunció su oposición a estas acciones, que se habían vuelto frecuentes y quedó plasmado su discurso en la doctrina que lleva su nombre. Root realizó una diferenciación de la Doctrina Monroe con los enunciados del señor Drago, destacando el carácter protector del postulado monroico. Mahan y Root, contrarios a Carnegie, consideraban que la Doctrina Monroe era una política que no había perdido su vigencia²². En sus inicios significó el derecho de las jóvenes repúblicas a autogobernarse²³, y en 1906 estipulaba que el continente no constituía un campo abierto a la colonización. Mahan y Root coincidían con Roosevelt en concederle un mayor margen de acción y poder de involucramiento en los asuntos internos latinoamericanos, especialmente en los caribeños. Durante el problema de la República Dominicana, Root se mostró enojado e irritado hacia el excesivo endeudamiento que podía desembocar en otra intervención de Europa. Root le demandó al gobierno orden y estabilidad y le exigió que actuaran con responsabilidad. Root y Carnegie consideraban que los países del Caribe y Centroamérica eran débiles. Durante la estancia de Root en suelo latinoamericano, realizó visitas a Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Colombia y Panamá. En sus discursos fue pródigo en halagos a los jefes de Estado, la cultura y la sociedad de cada nación, pues consideraba que la desconfianza latinoamericana hacia Estados Unidos era “resultado de la arrogancia y presunción norteamericana hacia esas personas gentiles, educadas, sensibles, imaginativas y encantadoras”²⁴.

²² Elihu Root, *Latin America and the United States (Addresses)*, Cambridge, Harvard University Press, 1917, p. 254.

²³ Richard W. Leopold, *Elihu Root and the Conservative Tradition*, Boston, Little Brown and Company, 1939, p. 58.

²⁴ Elihu Root, *Miscellaneous Addresses op.cit.*, p. 279.

En Panamá, su estancia fue más confortable, se sentía como en casa, rodeado de amigos a los que les dictó cátedra de las diferencias culturales entre la América hispana y la sajona, la cual concluyó diciéndoles que, aunque Estados Unidos era fuerte y poderoso, no tenían por qué temerle:

Los dos pueblos, los anglosajones y los españoles, son totalmente diferentes en sus tradiciones, leyes, costumbres, métodos de pensar, hablar y hacer negocios. Nos pasa que frecuentemente nos malentendemos, no apreciamos nuestras cualidades [...] y chocamos [...] nosotros no queremos gobernarlos ni interferir en su gobierno, porque seamos más grandes y fuertes. Creemos que los principios de libertad y los derechos de los hombres son más importantes que el tamaño del ejército o el número de acorazados²⁵.

Durante sus visitas, Root refrendó de manera enfática su mensaje de amistad y promoción comercial; él no cejaba de insistir en que “a través de un mejor entendimiento, los lazos del comercio unirán a las naciones. Mejorarán nuestra riqueza y prosperidad en iguales pasos a los de la prosperidad y bienestar de todos aquellos con los que es una condición para una paz duradera y permanente”²⁶.

El magnate del acero y el hombre de Estado intercambiaban impresiones acerca de lo pernicioso de los gobiernos dictatoriales existentes en América Latina y el Caribe, y al mismo tiempo veían con desánimo los continuos levantamientos de los pueblos centroamericanos. En sus largas disquisiciones concluían que lo que la región requería para avanzar con pasos firmes hacia el progreso y la modernidad era un gobierno republicano, una educación adecuada y el establecimiento de organismos, sociedades y cortes, de justicia, entre otros, que garantizaran la paz. De este intercambio de opiniones, el industrial consideró erróneamente que su dinero podría contribuir a comprar la paz en el área y lograr un desarrollo educativo, por lo

²⁵ Elihu Root, *Latin America op. cit.*, pp. 150-151.

²⁶ Elihu Root, *Miscellaneous Addresses op.cit.*, p. 259.

que aceptó la sugerencia de Root de construir un “templo de la paz” en Washington; en él, las 21 repúblicas realizarían sus negociaciones bajo la presidencia del secretario de Estado norteamericano²⁷. También estuvo de acuerdo en edificar otro en Centroamérica y uno más en La Haya.

Las actividades en pro de la paz mundial y la creación de una sociedad de naciones ocuparon la mayor parte de la correspondencia entre el abogado y el empresario. Ambos pusieron un poco de su empeño: Carnegie en lo económico y Root en lo político, en la tarea de convencer a importantes estadistas europeos y gobernantes americanos de la necesidad de crear organismos para asegurar un clima de paz. En diferentes foros y publicaciones promovieron el arbitraje internacional y la creación de una organización de las naciones del hemisferio occidental²⁸.

En sus escritos, Carnegie demuestra las crecientes sumas invertidas en armamentos, y propone como solución la unión de las potencias para someter sus conflictos a arbitraje, terminando así con el fantasma de la guerra²⁹. Root promovió junto con México la organización de la Conferencia Centroamericana de Paz, realizada en Washington, entre 1906 y 1907³⁰. Tanto Carnegie como Root reconocieron su admiración hacia Porfirio Díaz, a quien calificaban de gran mandatario por haber impulsado la paz, el orden, la estabilidad social y el ingreso de los capitales norteamericanos. En su visita a México, Root tuvo la oportunidad de conocer de cerca el orden y el progreso porfirianos.

²⁷ Samuel Flagg Bemis, *The American Secretaries of State*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1929, p. 219.

²⁸ Estas gestiones fueron la base para que Elihu Root fuera galardonado con el premio Nobel de la Paz en 1912.

²⁹ Andrew Carnegie, *Armaments and their results*, Nueva York, The Peace Society, 1909, p.7.

³⁰ Mónica Toussaint, “El triángulo fatal en la geopolítica regional. Fronteras, unión y paz” en Jorge A. Schiavon, Daniela Spencer y Mario Vázquez (editores), *En busca de una nación soberana*, México, CIDE-SRE, 2006.

Como resultado de los trabajos de la Conferencia Centroamericana, las cinco repúblicas firmaron un tratado en Washington, en el que pusieron fin a conflictos limítrofes y a querellas militares derivadas de los intentos unionistas impulsados, principalmente, por Guatemala y Nicaragua, y se acordó la creación de la Corte Centroamericana de Justicia, donde, a través del arbitraje, se arreglarían las diferencias que a la postre surgieran. La Corte se estableció en Cartago, Costa Rica, al concluir la primera década del siglo xx. Estos acontecimientos, materializados “por la mano de Root”³¹, llenaban de satisfacción el corazón del ya septuagenario Carnegie y le hacían abrigar esperanzas de unirse como patrocinador de la paz mundial. Ese mismo año tuvo lugar la Conferencia de La Haya, en la que se ventilaron asuntos que preocupaban a ambos personajes, como tratados generales de arbitraje, el establecimiento de la Corte General de Paz y la creación de una corte permanente de justicia internacional. Estos principios fueron promovidos por el abogado y financiados por la Fundación Carnegie de Paz Internacional, organismo que le proporcionó los medios pecuniarios para realizar misiones diplomáticas en Sudamérica, con el fin de “promover cambios graduales en los patrones de conducta [...] y ejercer influencia en la dirección de civilización y humanidad y alejarse de la brutalidad”³¹.

En una carta a Carnegie, Roosevelt escribió que durante su administración había logrado la firma de 25 tratados de arbitraje con la mayoría de los países del mundo, a excepción de Alemania, por lo que se vanagloriaba de que durante su gobierno se había hecho más por la paz que en los años anteriores. Este hecho provocó en el filántropo un sentimiento de admiración hacia el presidente.

Cabe señalar que mientras Root y Carnegie se presentaban como los garantes de la paz continental, la vida de Mahan oscilaba entre la preparación de su libro de sermones, *Harvest Within*, con base en los pergaminos de las santas escrituras, y los planos geopolíticos y de estrategia naval. El capitán se abocó al diseño de posibles escenarios de guerra y a contribuir en revistas y periódicos con artículos

³¹ Elihu Root, *Miscellaneous*, op. cit. p. 279.

de oposición al armamentismo y al arbitraje. En la lógica de Mahan, la firma de tratados de arbitraje no detendría la conflagración mundial que él veía venir, pues las armas y no el derecho, regulaban las relaciones entre las naciones.

Fue en este rubro donde las contradicciones entre Mahan, por un lado, y Carnegie y Root, por el otro, fueron más evidentes. No obstante, la línea ideológica era más delgada entre Mahan y Root, ya que este último al frente de la Secretaría de Estado, desarrollaba una política militarista hacia el Caribe y Centroamérica, y amparado en la Enmienda Platt, en 1906 realizaba la segunda ocupación militar en Cuba; asimismo se había apoderado de las aduanas de República Dominicana, y el Escuadrón del Caribe se encargaba de cuidar los intereses estadounidenses desde las costas de Florida hasta las de Venezuela. De igual manera, él realizaba trabajos de fortificación en lo que hasta hacía poco tiempo había sido el Departamento de Panamá. Mahan, por su lado, se identificaba con esta práctica política desarrollada por el secretario de Estado, no con el discurso pacifista ni con las gestiones en pro de la paz que realizaba en conjunción con Carnegie. Mahan criticaba la doble actitud de algunos políticos de Washington, Root incluido, a quienes calificaba de “falsos predicadores de la paz”.

So riesgo de caer en afirmaciones simplistas, ya que cada uno de los multi citados personajes, amerita una investigación aparte, podemos concluir que el Caribe y Centroamérica fueron definidos, en el testimonio escrito de Alfred T. Mahan, Elihu Root y Andrew Carnegie, como un área importante para la seguridad y el progreso económico norteamericanos. Al respecto, los tres mostraban diferencias de forma, no de fondo, por lo que promovieron el proyecto panamericanista, bajo el liderazgo estadounidense. Root y Carnegie consideraban el comercio como un agente civilizador, y Mahan, por su parte, subrayaba la importancia geopolítica y militar de la región. El proyecto norteamericano de inicios del siglo xx tendió con éxito redes comerciales e incorporó la economía caribeña y centroamericana al mercado estadounidense. Se conjugaron factores militares y económico-políticos para justificar la política estadounidense hacia la región. Asimismo, las gestiones de Carnegie y Root en la promoción de la paz, el arbitraje, la mediación de los problemas interamericanos, la creación de sociedades de paz y el establecimiento de cortes internacionales coadyuvaron a unir los destinos de los países de América Latina a los designios de Washington.

El abundante testimonio escrito de estos personajes destaca el valor geopolítico, los enormes recursos económicos y la potencial riqueza inexplorada del suelo caribeño. El capitán Mahan fue un hombre intransigente, un militar que aspiraba al dominio de regiones estratégicas, cuyos recursos naturales y posibilidades de desarrollo económico-comerciales le proporcionaban a Estados Unidos grandeza y prosperidad. En este sentido, Mahan definió al Caribe como una región cuya configuración geográfica facilitaba que Estados Unidos ejerciera un control militar y comercial en el continente y le aseguraba su hegemonía.

El secretario de Estado, Elihu Root se acercó a esta región con el objetivo de que estableciera una relación económico-política con Estados Unidos, y fruto de sus gestiones al frente de las secretarías de Guerra y de Estado fue la creación de las condiciones jurídico-políticas que le permitiesen a Estados Unidos mantener una presencia económico-comercial en el Caribe, y ejercer dominio político militar en el área. Los escritos de Root están empapados de una ideología que justifica la expansión estadounidense, sobre la base de una superioridad de sus instituciones económicas, políticas y culturales. Denota también la creencia de que la mayoría de los pueblos latinoamericanos.- en virtud de su inestabilidad interna, su herencia española, etcétera.- eran incapaces de autogobernarse; por ende, el camino hacia la democracia y al progreso se le presentaba como un sendero de difícil tránsito. En este sentido, la construcción histórica de Root da origen al conflicto existente entre la cultura anglosajona y la hispana. Su mensaje de paz y discurso de amistad y armonía entre los países del continente constituyeron un antecedente lejano de la política del “buen vecino”.

Carnegie, apoyado en el darwinismo evolucionista, consideraba que el Caribe y Centroamérica evolucionarían a estadios superiores, y en un futuro cercano se convertirían en “americanos en todo sentido”. Además, veía con beneplácito la ocupación de Cuba y Puerto Rico, bajo el manto protector de la Doctrina Monroe. Por lo antes mencionado, es posible afirmar que el Caribe y Centroamérica estuvieron presentes en los testimonios escritos de estos personajes, hasta el ocaso de sus vidas. Mahan murió en diciembre de 1914; Carnegie falleció a causa de la neumonía el 11 de agosto de 1919, a la edad de 74 años; Root, en cambio, fue más longevo y falleció en 1937, a la edad de 92 años, después de confirmar los vaticinios de Mahan respecto de señalar el siglo xx como “el siglo americano”.